

El consejo de David a Salomón

Por el Pastor B.J. van Boven

1:1,5

71:3

Lectura: 1 Crónicas 28:1-9

La Ley – 431:4

202:1,3

322:1,2

136:2,4

Querida congregación, y especialmente a los estudiantes de confesión de fe,

Esta mañana, pueden encontrar nuestro texto en 1 Crónicas 28:9.

Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre, y sírvelo con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña todos los corazones y entiende todo designio de los pensamientos. Si tú lo buscares, lo hallarás; pero si lo dejas, él te desechará para siempre.

Nuestro tema es: **El consejo de David a Salomón.**

Tenemos cuatro pensamientos:

1. Un conocimiento necesario,
2. Un Dios omnisciente,
3. Un camino precioso,
4. Una advertencia sincera

Primer pensamiento: Un conocimiento necesario.

Congregación y jóvenes, nuestro texto de esta mañana nos lleva a un lecho de muerte. David se encuentra al final de su vida. En su lecho de muerte medita sobre la vida que ha vivido. Estudiantes de la confesión de fe, ustedes esperan hacer una promesa ante las preguntas la próxima semana. ¿Recordarán que este es uno de los puntos importantes en su vida por los que Dios los juzgará en el gran día del Juicio? Congregación, ¿hace cuánto tiempo hicieron su confesión pública de fe? Quizás fue hace 2, 3 o 10 años. ¿Y quién aquí puede decir que ha cumplido la importante promesa que hizo? Oh, hay tanta culpa de nuestro lado. Quizás haya algunos aquí que digan: “El Señor ha sido bueno, y creo que me ha dado nuevo nacimiento espiritual”.

Los lazos de amor, con los que el Señor atrae a un pecador elegido, son más fuertes que los lazos del mundo, del pecado y de Satanás. David sabía algo de esto. Leamos 2 Samuel 23:5 - *Ciertamente no es así mi casa para con Dios; sin embargo, Él ha hecho conmigo pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas y guardado, aunque Él todavía no haya hecho florecer toda mi salvación y todo mi deseo.* Aquí podemos mirar dentro del corazón de David. Ha llegado al final de su vida y todo lo que le queda al final es culpa. David es llevado de vuelta a esos pecados que había cometido. Adulterio, mentira y asesinato. Recordó cómo aquel único sermón de un simple profeta entró en su corazón. ¿Ha entrado alguna vez la Palabra del Señor en tu corazón? El Señor a menudo usa solo una o unas pocas palabras. *‘¡Tú eres aquel hombre!’*. Aquí David se convirtió en el culpable ante el Señor. Estudiantes de la confesión de fe, esto es lo que espero para ustedes. Que el Señor haga que Su Palabra entre en el interior de su corazón. Entonces todo cambiará. Entonces algo

entrará en su corazón que nunca más podrán sacar. Pueblo del Señor, ¡qué maravilla es que el Señor haya mirado a uno que nunca lo buscó ni le pidió nada!

David dice: *“Ciertamente no es así mi casa para con Dios”*. ¿Es eso todo lo que dice? ¡No! *‘Sin embargo*. ¡Qué maravilla es eso! ***“Sin embargo, Él ha hecho conmigo pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas y guardado, aunque Él todavía no haya hecho florecer toda mi salvación y todo mi deseo”***. Aquí reside su vida y su esperanza. Si no fuera por el Señor, David habría estado perdido eternamente.

David llama a su hijo Salomón junto a él. Este recibe un mensaje de su padre moribundo: *“Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre, y sírvelo con corazón perfecto y con ánimo voluntario”*. Había un vínculo estrecho entre David y Salomón. Salomón era un recordatorio constante para David de sus pecados pasados y, al mismo tiempo, le recordaba la gracia de Dios. Congregación, cuando estas dos cosas se experimentan verdaderamente, entonces uno se vuelve muy humilde. Entonces uno no puede estar de acuerdo con ese cristiano de hoy en día que siempre se salta partes y siempre crece en la fe. Por un lado, el pueblo de Dios necesita experimentar lo que es y lo que sigue siendo después de recibir la gracia. Y, por otro lado, experimenta la maravilla del amor electivo de Dios.

Dijimos que había un vínculo estrecho entre David y Salomón. Congregación, espero que haya un vínculo estrecho con el pueblo de Dios. ¿Saben lo que eso significa? Que se encuentran a menudo de rodillas orando. ¡Qué maravilla cuando la Palabra toca su alma y, por gracia, pueden recibir ese nuevo nacimiento espiritual! ¡Entonces comienzan a buscar aquellas cosas que tienen valor para la eternidad!

Padres, ¿son capaces de decirles a sus hijos: *“Conoce al Dios de tu padre?”* ¿Pueden felicitar a alguien que ha hecho una confesión pública de fe? En realidad, no es apropiado. Es mejor decir: *“Te deseo la bendición de Dios”*. Esto es más adecuado. *“Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre”*. Ese Dios que obra de manera tan maravillosa. Ese Dios que nunca abandona las obras de Sus manos. Cuando conoces a ese Dios, tendrás un Dios que se preocupa por ti tanto en el tiempo como en la eternidad.

Estudiantes de la confesión de fe, Salomón no podía ser salvo con la fe que tenía su padre. Es un gran privilegio tener padres que temen al Señor; sin embargo, no podemos morir con la fe de un querido padre que tal vez temía al Señor. ¿Lo recordarán? Hijo mío, Salomón, tú personalmente necesitas esa verdadera fe salvadora en tu corazón. Necesitas convertirte. Entonces Él será tu Guía y te enseñará el camino que debes seguir.

Leamos el Salmo 119:9 - *¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar Tu palabra*. Las anotaciones holandesas lo dicen muy acertadamente: *“¿Por qué este texto habla de un joven? Respuesta: porque los jóvenes son los más propensos e inclinados a ser desviados del camino recto por la mala disposición y los impulsos de la carne”*. Especialmente en nuestro tiempo, en el que el mundo atrae tan fuertemente nuestros corazones y nos seduce los sentidos. Muchos se dejan llevar muy fácilmente por el mundo. Entonces voy a la iglesia una vez menos el domingo. Otra vez me quedo en mi cómoda cama en lugar de levantarme para ir a la iglesia porque hace frío afuera. ¿Ir a los estudios bíblicos durante la semana? No tengo ganas de ir. Prefiero ver TikTok y los cortos de YouTube en mi cómodo sofá. ¿Entienden lo que está pasando, congregación? Cada vez más nos alejamos del servicio del Señor y nos dejamos arrastrar por el espíritu de nuestro tiempo.

También podemos intentar buscar una religión que nos vaya mejor y donde todo sea un poco más fácil. Donde no tenga que ser tan difícil y donde no se oiga hablar de la muerte y la eternidad todos los domingos, pues esas son palabras tan desagradables. Es una realidad que podemos ocultar y pasar por alto, pero entonces engañamos a nuestra alma para la eternidad.

¿Qué significa conocer a Dios? El verdadero conocimiento de Dios consiste en el conocimiento de Dios, el conocimiento de uno mismo y el conocimiento de Cristo.

“Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre”. ¿Hay también personas en la iglesia que han llegado a conocer a Dios y que saben quién es Dios? No estoy diciendo que puedas conocer a Dios en Su esencia más profunda. Ningún ser humano puede hacer eso. Pero sí llegas a comprender que hay un Dios y quién es ese Dios. Eso es lo que aprendió Salomón. El Señor le reveló quién era Él en verdad. Salomón era un joven que había sido guardado de muchos pecados, pero también había aprendido que era un pecador. Pueden leer eso en Proverbios. ¡Qué sabiduría recibió del Señor! No era un hombre perfecto. No, sabemos cómo le fue a Salomón al final de su vida. Siguió siendo un ser humano y cayó en el pecado. Sin embargo, Salomón era amado por el Señor.

Hijos, el mejor momento para buscar al Señor es en vuestra juventud. ¿Saben por qué? Porque entonces se evitan muchos pecados. Si el Señor infunde el temor de Dios en su corazón mientras son jóvenes, es muy beneficioso. Porque consideren esto: si el Señor los convierte, esos pecados siempre volverán para atormentarlos. Esos pecados pesarán sobre ustedes a lo largo de su vida, porque fueron cometidos contra Dios. Cuando el amor de Dios se derrama en su corazón, reciben una vida tierna. Entonces aprenden a aborrecer a sí mismos en polvo y cenizas. Entonces

también comienzan a comprender lo que el Señor enseña a Sus hijos: ‘Tu gran juicio justo es’. (Salterio 140).

¿Cómo puedes llegar a conocer a ese Dios? Solo en la presencia del mayor que Salomón, el bendito Redentor y precioso Mediador del Pacto, cuyo nombre es Jesucristo. ¡Qué maravilla eterna es cuando Jesús comienza a revelarse en el alma! Porque Él es el más hermoso de los hijos de los hombres, y la gracia se derramó en Sus labios (Salmo 45:2).

“Y sírvelo con corazón perfecto y con ánimo voluntario”. ¿Qué significa servir a Dios? Significa, ante todo, hacerlo por amor. Por naturaleza, servimos al príncipe de las tinieblas. Aunque nos sentemos correctamente en la iglesia, aunque participemos y aunque nuestra conciencia aún nos hable, servir a Dios es algo completamente diferente, querida congregación. Por eso David añade: *“Y sírvelo con corazón perfecto y con ánimo voluntario”*. No sirvan a Dios a medias y de mala gana, simplemente porque deben hacerlo, sino con *un corazón perfecto y con un ánimo voluntario*. Servir a Dios significa buscar en Su Palabra, por amor del corazón, cómo debo vivir.

Servir a Dios, alumnos de la confesión de fe, eso es lo que reflexionamos durante las clases. Hablamos de dos cosas: doctrina y vida. Es una doctrina que no es meramente algo en nuestros labios, sino una doctrina que se vive en el corazón con toda sencillez. Es una doctrina experiencial. Por lo tanto, una vida cristiana está ligada a ella. ¿Cómo procederemos a partir de aquí? La próxima semana, si Dios quiere, dirás que ‘sí’, ¿y luego harás ‘no’? ¿Qué significa servir al Señor? Eso significa dejar atrás el mundo. Entonces el mundo no entra en el hogar. Entonces no pueden seguir con todas las cosas del mundo. En el pasado, nuestras iglesias, en nuestra denominación, decían que no se permitía la televisión en la casa. ¡Todavía lo

decimos! Pero lo peor es que la mayoría de la gente simplemente tiene una en su casa. ¿Qué es lo que vemos todos en el celular? ¿O acaso el celular no es algo más peligroso que la televisión? ¡Es devastador! Él que hace una profesión de fe dice con un ‘sí’ que no va a participar en esto. Congregación, eso es lo que prometieron cuando hicieron la confesión pública de fe. ¿Lo recordarán? Servir a Dios no es algo que se haga a medias. Servir a Dios es servirle completamente o no servirle en absoluto.

Servir a Dios también se refleja en nuestro estilo de vida y en nuestra vestimenta. No nos vestimos de manera pulcra y modesta solo para ir a la iglesia los domingos y no durante el resto de la semana. Mujeres, eviten usar maquillaje recargado, pantalones y aretes en su vida y especialmente en la iglesia. ¿Pero está bien hacerlo los lunes? ¿Es permisible los martes? Intenten arrodillarse y orar al Señor: “Señor, ¿puedo hacer eso?”. En 2 Reyes 9:30 leemos acerca de Jezabel, esa reina malvada que se pintó los ojos y atavió su cabeza. ¿Saben cómo murió poco después? La arrojaron por una ventana y los caballos pisotearon su cuerpo. Jóvenes y mayores, tomen estas cosas en serio. Cuando Jacob escondió todos los dioses ajenos (incluidos los aretes) debajo de la encina en Génesis 35:4, ya no había vacilación en él. Cuando Dios entra en su vida, eso sucede naturalmente. No pueden servir a Dios y al mundo. Esas dos cosas son imposibles de reconciliar.

Por eso David dice enfáticamente: *¡Sirvan a Dios con un corazón perfecto y con un ánimo voluntario!* No sirviendo un poco a Dios y un poco al mundo. No solo tratando de llevar una vida más o menos religiosa para tranquilizar nuestra conciencia, sino con una entrega total. Nuestras notas al margen en la Biblia holandés dicen: ‘Es decir, con un corazón sincero, genuino e irreprochable’. Ustedes dicen: “No tenemos eso. Hemos caído en Adán”. Sí, congregación, todo eso es

cierto, ¡pero eso es pecado! Cuando Dios entra en su vida, entonces buscan vivir sinceramente ante Dios, con un corazón perfecto y un ánimo voluntario. Entonces no es una vida de servidumbre.

Quizás haya alguien en la iglesia que piense: “Mira, ahí está otra vez: no debes hacer esto, y no debes hacer aquello”. Pero escuchen: cuando Dios comienza a obrar en su vida, queridos niños y jóvenes, ya no quieren hacer las cosas que hacían antes. ¿Por qué? Bueno, porque algo ha cambiado por dentro. El Señor no tiene esclavos a Su servicio. Es un servicio de amor del que ninguno de Sus hijos se ha arrepentido jamás. Entonces hay una entrega sincera.

El Señor recompensa a quienes caminan en Sus caminos y buscan las cosas que tienen valor para la eternidad. ¿Se aferrarán ustedes también a eso? Porque en guardar los mandamientos de Dios yace una gran recompensa.

Estudiantes de la confesión de fe, esto también será evidente. Pronto se hará público. ¿Acudirás fielmente a la iglesia los domingos? ¿Ocupará el servicio del Señor el primer lugar en tu vida? Entonces no distinguirás si hay un pastor predicando o un misionero leyendo. Todo es la Palabra de Dios, y entonces te asegurarás de estar en la iglesia.

David da esta conmovedora instrucción desde la necesidad de su alma. También habla desde el deseo de su corazón. David no puede convertir a Salomón, pero ha hecho todo lo que estaba en su poder. Solo para descubrir que él tampoco podía hacerlo por sí mismo. Sin embargo, el Señor sí puede. Él es un Dios todopoderoso y omnisciente. Nos centraremos en eso en nuestro segundo pensamiento:

Segundo pensamiento: Un Dios omnisciente.

David añade a esto en el texto: *‘porque Jehová escudriña todos los corazones y entiende todo designio de los pensamientos’*. Estamos ante un Dios omnisciente. No

se trata de lo que piense el misionero o el comité, sino de lo que dice el Señor. Él escudriña los corazones.

Estudiantes de confesión de fe, no hay nadie que pueda ver dentro de su corazón. Por fuera podemos ver que son personas decentes. Nos alegramos por eso. Pero hay una cosa que nosotros no podemos hacer, y el Señor sí: Él escudriña el corazón. Él sabe lo que está sucediendo en lo más profundo de su alma.

Él escudriña todos los corazones. Eso significa todos los que están sentados en la iglesia. Ya sea que estén sentados en el rincón más alejado o justo en el centro de la iglesia. Ya sea que pertenezcan a la congregación o no. Ya sea que estén escuchando el sermón o no. Entonces todo se reduce a dos tipos de personas: los convertidos y los no convertidos.

El Señor ve el corazón de una persona no convertida sentada en la iglesia, quien, a fin de cuentas, no está escuchando en absoluto y se revuelca en la indiferencia. Quizás hizo una confesión una vez, pero con un corazón imperfecto. A veces, una persona así regresa al mundo. Querido compañero de viaje hacia la eternidad, hay un libro de memoria ante la presencia de Dios. Los molinos de Dios muelen lento pero seguro. El Señor lo escudriña todo. Él sabe si estamos ocupados con las cosas de la eternidad o no.

¿Sabes qué es lo que el Señor escudriña? Escudriña el corazón del hipócrita que pronuncia palabras bonitas, pero cuyo corazón no es recto. Los hipócritas como Orfa y Balaam. El Señor también escudriña el corazón para ver si hay alguno entre nosotros que tenga un verdadero dolor vivo en su alma. Que esté experimentando el gran abismo entre Dios y su alma. Que esté angustiado por el pecado y que ya no sepa cómo convertirse. Y que, por esa razón, a menudo clame al Señor en secreto.

Nuestro texto continúa: *‘y entiende todo designio de los pensamientos’*. Eso también tiene dos caras. El Señor sabe exactamente cuál es el curso de nuestras vidas. Él comprende la concepción de los pensamientos. Lo que nosotros mismos apenas podemos expresar con palabras, el Señor lo sabe exactamente. Eso es un terror para los impíos, pero es un consuelo para un pueblo que a veces no puede expresar sus propios pensamientos y debe decir: “Señor, Tú sabes lo que hay en mi corazón”. El Señor a veces elige revelar los pensamientos del corazón desde el púlpito a través de la predicación de Su Palabra. Entonces escuchan cómo es dentro de sus propios corazones. ¡Qué consuelo para un pueblo que tan a menudo camina en la oscuridad y debe experimentar que no es más que polvo y cenizas!

Luego David dice algo más: *‘Si tú lo busques, lo hallarás’*. Ese es nuestro tercer pensamiento:

Tercer pensamiento: Un camino precioso.

¿Cuándo empiezas a buscar algo? Eso no es tan difícil. Empiezas a buscar cuando extrañas algo. Un sentido vivo de pérdida, obrado por el Señor en el corazón, hace que uno busque. Cuanto mayor es el valor de lo que extrañamos, más fervientemente buscamos.

Por naturaleza, buscamos las cosas de este mundo. Pero cuando Dios comienza a obrar en tu corazón, surge un anhelo, y entonces comienzas a buscar las cosas de la eternidad.

Congregación, pienso en el mercader de perlas de Mateo 13. El Señor Jesús mismo dijo en una parábola: Ese mercader de perlas buscaba perlas hermosas. ¿Dónde las buscaba? En la orilla del mar. Los buceadores de perlas trabajaban en las profundidades del océano, arriesgando sus vidas para bucear en busca de las perlas.

Luego dejaban las conchas en la orilla. Cuando salía el sol y esas conchas se abrían, a veces se encontraban pequeñas perlas en su interior. Ahí vemos a ese mercader de perlas caminando por la orilla. Está buscando pequeñas perlas. Hay perlas hermosas, diminutas y otras un poco más grandes. Cuando Dios, a través de Su Espíritu Santo, hace que una persona lo busque, también va en busca de perlas; en busca de cosas que tienen verdadero valor. Entonces el mundo pierde su brillo.

¿Puedo mencionar algunas perlas? El dolor por Dios; esas dulces lágrimas derramadas en secreto por el pecado. El estudio de la Palabra de Dios. Si una sola palabra cae en tu alma, entonces esa es una dulce perla. Cuando te animan en la iglesia diciéndote que aún hay esperanza incluso para el mayor de los pecadores. Cuando el Señor graba la santa Ley en tu corazón y percibes algo de la santidad y la justicia de Dios. Otra perla es un momento en el que estás junto a un hijo del Señor, y pueden hablar de corazón a corazón el uno con el otro. Estas son perlas que puedes atesorar con mucho cariño. ¡Esas perlas son valiosas, de verdad!

Quien se dedique verdaderamente a buscar, llega a conocer, junto con ese mercader de perlas, un momento en el que todas esas pequeñas perlas no pueden sostenerse en la balanza de la justicia de Dios. Cuando muera, no podré encontrarme con Dios con mis lágrimas y con toda mi búsqueda. Cuando deba presentarme ante Dios, no podré encontrarme con el Señor con todas las promesas, los textos y la dulce comunión de los hijos de Dios. ¡Entonces se necesita algo más! Ese mercader de perlas encontró la Perla de gran valor. David dice: *‘Si tú lo buscases, lo hallarás’*. Él permite que lo encuentren. En el camino de la justicia, esa Perla de gran valor se vuelve tan adecuada, tan preciosa y apropiada.

¿Sabes lo que tuvo que hacer el comerciante de perlas? Tuvo que entregar todas sus pequeñas perlas. Sí, tuvo que renunciar a todo para obtener esa única Perla.

Renunciar a todo: eso es necesario. Eso significa que debo perder todo lo que he recibido honestamente. Entonces termino en medio de la muerte y, como persona malvada, debo perecer bajo la justicia de Dios. Entonces se pierde para siempre. De esa manera, la Perla de gran valor es revelada y entregada. Él es la preciosa Garantía y el Mediador, dado por el Padre en justicia a un pueblo perdido y condenado. Salomón aprendió esto. Más tarde escribiría en Proverbios 8:35 – *“Porque el que me halla, halla la vida y alcanza el favor de Jehová.”*

Oh, jóvenes amigos, ¡qué grandioso será si buscan al Señor de esta manera y Él se deje encontrar por ustedes!

Pero hay algo más en el texto. Es un mensaje honesto. También es una palabra seria. Lo consideraremos en nuestro cuarto pensamiento. **Primero, cantemos el Salterio 322:1,2.**

Cuarto pensamiento: Una advertencia sincera

Nuestro cuarto pensamiento habla de **una advertencia sincera**. Qué honesto es David. Es un privilegio para una persona ser honesta con los demás. Él no le dice a Salomón: “Contigo todo estará bien. Eres un hijo que busca al Señor y eres una persona tan buena”. No, David se mantuvo honesto.

Hay más en el texto: *‘pero si lo dejas, Él te desechará para siempre’*. Abandonar a Dios es algo que también existe. Y quien abandona a Dios tiene muchos dolores que temer. Podemos abandonar a Dios al abandonar la verdad después de haber hecho una confesión pública de fe. Entonces nos desviamos voluntariamente. Eso también puede suceder en un contexto religioso. Quizás digas: “Espero que se me libre de abandonar la verdad”. Yo también lo espero sinceramente. Pero debes contar con la posibilidad de que eso pueda suceder. Espero que quede grabado en tu conciencia como una advertencia: *‘pero si lo dejas, Él te desechará para siempre’*.

Difícilmente te atreverías a predicar sobre ello. ¿Qué dice? Él te desechará para siempre. ¡Por toda la eternidad! Si cada año tomo un solo grano de arena de una gran montaña y lo llevo al océano, con el tiempo se acabará. Pero la eternidad nunca, nunca se acaba.

Nunca más participarás de la misericordia de Dios ni de Su gracia común, y nunca más escucharás un sermón. Quizás ahora estés sentado en la iglesia, durmiendo o suspirando: “Ojalá el misionero terminara de leer”. En el infierno, tal vez desearías poder sentarte en la iglesia, aunque fuera solo un minuto más, pero entonces ya será demasiado tarde. ¿Qué significa eso de ‘desechará para siempre’? Leamos Mateo 25:41 - *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles*. David es tan honesto, ¿saben por qué? Amaba mucho a su hijo. Que ese amor se apodere de ustedes, congregación. No para ser severos, ni para asustarlos, sino para que podamos tratarnos con honestidad unos a otros.

¿Se enojó Salomón? ¿Le dijo a su padre: “¡Basta ya de esa charla pesada!”? No, Salomón no dijo eso. Lo escuchó todo. ¿Saben qué es lo más importante? Se lo tomó muy en serio. ¿Saben qué se le permitió hacer a Salomón? Él dice: “Señor, si Tú me rechazaras, entonces serías eternamente justo al hacerlo”. Ahí es donde Salomón tenía el mejor lugar. Lo maravilloso es que el Señor no rechaza a esas personas. Allí Él las mira con favor, según Su eterno beneplácito. Allí Él demuestra que, en Cristo, es un Dios reconciliado. ¿Saben por qué? Más que Salomón está aquí, ese bendito Redentor y Mediador, Quien fue rechazado por Su Padre. Él estaba colgado entre el cielo y la tierra. Gritó en la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”. Para traer de vuelta a Dios a aquellos que lo han abandonado, para que sean hallados por Él y nunca más sean rechazados. ¡Maravilla eterna de la gracia gratuita! El pueblo de Dios ha caído igual de profundo,

y ciertamente no es mejor. Pero el Señor los ha convertido en buscadores y los impulsa a salir. Y Él se deja encontrar. No pueden entender eso y, al igual que Mefiboset, nunca llegarán más allá de decir: *¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?* (2 Sam. 9:8). El Hijo de Su eterno beneplácito tuvo que ser rechazado, para que las personas que eran dignas de ser rechazadas pudieran ser salvas para la eternidad.

Aplicación

Todavía hay personas que necesitan convertirse. El mensaje sigue siendo proclamado. Estudiantes de la confesión de fe, la próxima semana será un momento especial en el que se les permitirá hacer su confesión pública de fe. ¿Siguen sin convertirse en su camino hacia la eternidad? ¿Desean servir al mundo? Queridos estudiantes, ¿realmente quieren eso? Servir al mundo es algo terriblemente pobre. Quien solo acumule tesoros en el mundo perecerá con esos tesoros para siempre.

Por lo tanto, buscad al Señor mientras se le puede hallar. *Si tú lo buscases, lo hallarás*. No pueden esconderse tras la observación: “Sí, pero Dios debe hacerlo”. Eso es cierto. Espero seguir predicando eso. Pero no puedo decir: “Entonces solo tendrás que esperar y ver si las cosas salen bien”. Porque ante el tribunal de Dios, no podrás decir: “Señor, no fui elegido”. Solo podrás decir: “No quise que Tú fueras mi Rey. No hice nada al respecto, y debí haberlo hecho todo”. Por lo tanto, búscalo mientras aún puedas. Que el Señor, por Su gracia, tenga misericordia de ti según la libre voluntad de Su beneplácito.

Pueblo del Señor, mientras permanecen en silencio junto al lecho de muerte de David y escuchan sus palabras, ¿sienten el amor? ¿Sienten también el anhelo? *Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre, y sírvelo con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña todos los corazones y entiende todo designio de los pensamientos. Si tú lo buscares, lo hallarás; pero si lo dejas, Él te desechará para siempre.*

¡Cuántas veces los hijos de Dios tienen miedo! Claman tan a menudo: “Señor, sostenme por el corazón y por la mano”. El Señor sí los sostiene. Reflexionamos sobre las últimas palabras de David. Poco después, David murió y entró en el descanso que queda reservado para el pueblo de Dios. Allí, David nunca más tuvo que buscar ni vagar. Allí, es liberado del pecado. Ha sido reunido en el grupo de los vivos, en el que fue incluido por la gracia soberana. Ahora puede arrojar para siempre su corona a los pies del Cordero: “Tú, oh Cordero de Dios, nos has redimido con Tu sangre para Dios”.

AMÉN.